

EL SOCIALISTA

PABLO IGLESIAS, FUNDADOR



Redacción, Administración y Talleres: Trafalgar, 31 - Madrid

Año LIII.—Núm. 8.838

Madrid, miércoles 20 de julio de 1938

Precio del ejemplar, 15 céntimos

Más deprisa que sus hordas en los frentes avanza ante el mundo la razón de España

DESDE LA ATALAYA HA HABLADO ESPAÑA

Daríamos algo bueno por conocer la intimidad del juicio, exento de pasión, de todos los sectores españoles. De los de allá y de los de acá. Del sublevado consciente, del reaccionario sincero, del requeté y del falangista bienintencionados. Del más extremista y del más moderado del Frente Popular. De cuantos se sienten, en fin, encarnados con sus ideales, vinculados a su vida, y constituyen la meta de sus aspiraciones limpiamente humanas. Querriamos saber qué puede ninguno de ellos oponer a la palabra henchida, sabia, sincera y espafola del presidente de todos los españoles. Porque cada objeción sería, o un primor de dialéctica cargada de sofismas, o una sarta de necedades rayanas en lo demencial.

El señor Azaña habló desde la atalaya más alta a toda la nación que siente bullir en sí el sentimiento de patria. Por eso no la divide en zonas. España es una e indivisible. España subsiste, a pesar de cuanto se hace por destruirla. No puede menos de entrar en cuenta todo cerebro que se angustie pensando en el país atormentado. Desde ese elevado mirador, único consentible en estos momentos, en que se decide el ser o no ser de nuestra patria, ¡cuán minúsculos resultan los intereses y rencores de la insurrección, y qué microscópicos los credos políticos de los partidos! No hay guerra civil. Esta quedó resuelta en los chispazos de los primeros días. Hoy nos embarga a todos, sin exceptuar a ningún bienamado en España, una auténtica guerra de invasión. Nada de simpatías políticas. Con una República avanzadísima, o con una monarquía absoluta, los países fascistas se hubiesen avenido igualmente si una y otra se hubieran prestado a secundar sus planes en el Mediterráneo y en el Occidente de Europa. Ya no valen equívocos. Aquí se trata, lisa y llanamente de una guerra de invasión.

España, dice el presidente, fué con su derecho a reclamar justicia, y fué desolada. Peor. Se inventó un monstruoso Comité de no intervención que, con los hechos, decretó ser el Gobierno español el único que, agredido, no tenía derecho a intervenir. Se le cerraron todas las puertas, mientras se abrieron de par en par a los auxiliares de la insurrección, que, como ocurre siempre, se convirtieron en invasores y dueños efectivos. El señor Azaña, españolísimo, señala la única posición que puede adoptar todo compatriota: que se vayan los invasores. Posición que compartirían todos los españoles que no quisieran desmentir nuestro carácter independiente. Si nuestros adversarios concupiscentes volvieran en sí, reconocerían su engaño inicial y se avergonzarían de consentir a su lado un momento más a los nuevos colonizadores. El Comité ignominioso estaría de más. Porque es triste que, al pretender fundar un fantasmagórico imperio español, empuen sus nombres coterráneos de enfrentarse por arrojarle a los pies de sus valedores... Con mucha razón decía el señor Azaña que la salida de italianos es para todo español que se precie de ello una cuestión de honor, una cuestión previa. El Ejército popular lucha por este primordial objetivo. Muchos facciosos, muchos, comprenden la grandeza de la causa que defendemos. Pero se han enredado demasiado en la magia antipatriótica. Peor para todos. Lo que hoy no se haga habrá que hacerlo de todos modos, con dificultades mayores.

EN PALESTINA

Siguen los disturbios provocados por agitadores a sueldo de Italia

JERUSALEN, 19.—Durante el día de ayer han continuado los disturbios, atentados y agresiones, resultando en total nueve muertos y tres heridos graves. En Jerusalén y Haifa, el comercio continúa cerrado, y acuden al centro de Palestina familias de judíos procedentes del Norte, donde el terrorismo continúa.—(Fabra.)

CONTRA DEGRELLE

Van Zealand lo demanda criminalmente por difamación

BRUSELAS, 19.—El ex presidente del Consejo Van Zealand ha presentado una denuncia por difamación contra el fascista León Degrelle y la Prensa que dirige. Le pide una indemnización de medio millón de francos y otros daños y perjuicios y cien rectificaciones en la Prensa internacional, que importaría a Degrelle otro millón de francos, aproximadamente.—(Fabra.)

PANORAMA INTERNACIONAL SE AFIRMA ROTUNDAMENTE LA UNION ANGLO-FRANCESA FRENTE A LOS DESMANES TOTALITARIOS

BOULOGNE-SUR-MER, 19.—El yate real inglés «Enchantress», que trae a bordo a los soberanos británicos, fundado en este puerto a las 11.40. En el muelle, fuerzas de marinería rindieron los honores de ordenanza. Minutos después, el ministro de Negocios Extranjeros francés, Bonnet, que ha acudido a recibir a los reyes en nombre del Gobierno francés, subió a bordo. A la una de la tarde, los reyes subieron al tren especial que ha de conducirlos a París, el cual se puso en marcha inmediatamente, en medio de grandes ovaciones, mientras las «bandas interpretaban «La Marsellesa» y el «Dios salve al Rey».—(Fabra.)

LLEGADA DE LOS REYES DE INGLATERRA A PARÍS

PARÍS, 19.—Más de tres horas antes de la anunciada para la llegada de los reyes de Inglaterra, las calles por donde ha de pasar el cortejo están inundadas de gente. Los reporteros cinematográficos recorren las calles tomando vistas. La avenida de los Campos Eliseos está materialmente abarrotada de público, al que contiene, a duras penas, el cordón de Policía. Numerosos silbidos van dando cuenta de la llegada de los reyes. Boulogne y de las manifestaciones de simpatía que son objeto del trayecto.

París, parece engalanado con banderas inglesas y francesas, y millares y millares de espectadores llevan en la mano pequeñas banderas con los colores ingleses. El tren real llegó a París a las cinco menos diez. En la estación se encontraba el presidente de la República y su esposa, los presidentes del Consejo y de ambas Cámaras, el general Mollet y numerosas personalidades francesas e inglesas. Los alrededores de la estación eran materialmente una muchedumbre que los ocupaba. Da la sensación de que todo París se ha volcado en esta parte de la capital. En la estación del Bosque se encontraban también esperando a los soberanos los oficiales de escolta ingleses del rey. Los honores los rinde esta vez una compañía de Infantería de Marina. El rey y la reina se trasladaron al salón de honor, donde se celebra la recepción oficial.—(Fabra.)

PARÍS, 19.—Todos los periódicos, desde la «Action Française» a «L'Humanité», dan la bienvenida a los reyes de Inglaterra, y ponen de relieve cuán fortalecida resultará con esta visita la amistad franco-británica.

Toda la Prensa está llena de fotografías de los soberanos, autógrafos de personalidades francesas e inglesas, declaraciones de políticos, escritores y hombres de ciencia.

Los periódicos recuerdan la hermandad creada entre franceses e ingleses después de luchar juntos durante cuatro años en tierra, mar y aire. Coinciden en que la Entente cordial restaurada encontrará ante ella, el día de la entrada en campaña, un frente único, que no se habrá improvisado.—(Fabra.)

EL CHANTAJE DEL DESLEAL PACTO DE CUATRO

BERLIN, 19.—La Prensa alemana dedica escasos comentarios al viaje de los soberanos ingleses a París. Algunos periódicos dicen que en Francia la visita ha provocado grandes esperanzas y que «los ingleses son demasiado realistas para no darse cuenta de las necesidades del momento y de los peligros que amenazan a Europa», y agregan: «Por lo que nos dicen Daladier y Chamberlain, tienen el común deseo de salvaguardar la paz y lograr un porvenir mejor para Europa. En este camino no podrán renunciar a colaborar con Alemania e Italia. Por lo tanto, las conversaciones a cuatro deben reanudarse de cualquier forma».—(Fabra.)

CARTAS ENTRE CHAMBERLAIN Y DALADIER

LONDRES, 18.—El «Daily Telegraph» indica en su número de hoy el contenido de las cartas cambiadas entre Chamberlain y Daladier, y escribe:

«El cambio de cartas tuvo efecto hace diez días y se mantuvo secreto. Creemos saber que Daladier se mostraba muy inquieto por el giro que han tomado los acontecimientos en el Mediterráneo oriental, y decía que el cierre de la frontera de Pirinos no ha modificado en nada la actitud de Italia; al contrario, Francia ha podido comprobar que los esfuerzos de Italia a favor de Franco se intensificaban. París tenía la impresión de que España podría ser utilizada como punto de salida para la agresión contra Francia en el caso de que las relaciones franco-alemanas empeorasen, y se temía que la política italo-alemana tuviese por objeto ganar a Gran Bretaña a la causa de Franco y alejarla de Francia.

Además, Daladier llamó la atención de Chamberlain sobre las últimas noticias recibidas en Alemania sobre los preparativos militares del Reich. En Londres se poseían informaciones, técnicas, aunque se mostrasen menos dispuestos que en París a sacar deducciones muy alarmistas. Creo saber —agregó— que Chamberlain ha contestado a Daladier manifestándole que pensaba igual que el res-

pecto a esas cuestiones. La carta del jefe del Gobierno inglés, que trataba extensamente las cuestiones planteadas, ha causado en París la mayor satisfacción. En ambas capitales se está de acuerdo en mantener la mayor vigilancia en relación con el asunto de Checoslovaquia, y Francia ha recibido la seguridad de que Gran Bretaña concede tanta importancia al Acuerdo franco-italiano como al anglo-italiano».—(Fabra.)

HOY TENDRAN BONNET Y HALIFAX UNA CONVERSACION PRELIMINAR

PARÍS, 19.—Bonnet y Halifax celebrarán mañana su primera conversación preliminar. Seguidamente tendrá efecto un almuerzo, al que asistirán el jefe del Gobierno, Daladier, los dos ministros de Negocios Extranjeros y otras personalidades.—(Fabra.)

BRINDAN LOS JEFES DE ESTADO

PARÍS, 19.—En el brindis pronunciado esta noche por el presidente de la República, Lebrun, en el banquete dado en honor de sus egregios visitantes, el jefe del Estado francés, después de dar la bienvenida a los reyes y recordar los lazos que unen a los dos países, añadió: «El actual y lamentable estado del mundo impone grandes obligaciones a nuestros dos pueblos, fuertemente amantes del progreso humano. El mantenimiento de la paz dentro del respeto a la ley internacional no permite vacilaciones en el cumplimiento del deber, ni descanso en el esfuerzo diario. A ello deben tender de manera inquebrantable todos nuestros pensamientos, íntimamente unidos.

En su contestación, el rey de Inglaterra, después de expresar su agradecimiento por el grandioso recibimiento de que han sido objeto, dijo que era para él de gran satisfacción conservar su primera visita al extranjero a Francia; a París, capital de una nación amiga, a la

¿QUIEN PAGARA?

POR QUE A ALGUNOS LES INTERESA TANTO LA BELIGERANCIA DE FRANCO

Dice nuestro colaborador Ramos Oliveira, en un artículo enviado desde Londres a nuestra edición barcelonesa:

«Franco debe a Italia, según informes de solvencia, cerca de veinte mil millones de liras, y a Alemania, unos ocho mil millones de marcos». (No dice cuánto debe Franco a la City, en esterlinas. Pero debe de ser cifra respetable.)

Si se reconociese la beligerancia a los facciosos, de sus deudas se pretendería hacer responsable a España, fuera cual fuese el resultado de la guerra. Esto ilumina perfectamente ciertas actitudes, obedientes a las órdenes de la alta finanza, tan fiel defensora del dinero radicado en París o Londres, como el manejo desde Roma o Berlín. Claro está que, con beligerancia o sin ella, de las deudas de Franco sólo responderán quienes incurrieron en la torpe avilantez de abrirle crédito.

FRENTE POPULAR

CONMEMORACION DEL 18 DE JULIO

Hoy, miércoles, a las siete de la tarde, se realizará en un céntrico local el acto conmemorativo organizado por el Frente Popular de Madrid en el segundo aniversario del alzamiento popular contra la traición fascista. Hablarán:

- MIGUEL SAN ANDRES
- ANTONIO MIJE
- EDMUNDO DOMINGUEZ
- RAFAEL HENCHE
- JOSE GARCIA PRADAS
- CELSO DE MIGUEL
- TORRES CAMPANA

que tan grandemente está unida Inglaterra por tantos recuerdos y sacrificios comunes.

«Nuestros dos pueblos—dijo—unen, inevitablemente, sus destinos con el peso de los siglos. Una colaboración prolongada y estrecha demuestra que estamos inspirados por el mismo ideal. Nuestros dos pueblos están igualmente inspirados por los mismos principios democráticos, y nos inspiramos asimismo en igual fe en los beneficios de la libertad individual.

Estamos orgullosos de esta fe política, que compartimos con otras grandes potencias, y nos damos cuenta de las abrumadoras responsabilidades que contraemos con ello. En los días que vivimos esta fe exige de nosotros valor y una fuerza tenaz y prudente».—(Fabra.)

LA OPINION SOVIETICA EN EL SEGUNDO ANIVERSARIO DE NUESTRA LUCHA

MOSCÚ, 19.—La Prensa dedica grandes comentarios al segundo aniversario de la lucha del pueblo español contra el fascismo.

«Pravda» escribe: «La obra del pueblo español es avencida. Cuantos sean las dificultades que en el porvenir se le puedan presentar, triunfará de sus enemigos. Este pensamiento lo comparten gobernantes y gobernados.

El corresponsal en Barcelona del periódico «Izvestia» ha realizado una encuesta en dicha capital sobre el estado de la opinión pública con respecto del fascismo, y ha podido comprobar que es un fiel reflejo del odio que inspira, mientras que, por otra parte, es cada vez más acentuada la admiración por la U. R. S. S.

También ha publicado un artículo Dimitroff dedicado al segundo aniversario de la lucha española, en el que hace resaltar las victorias logradas por el Ejército del pueblo, y expresa su convencimiento de que, sin el Frente Popular, el pueblo español estaría desde hace tiempo desorganizado interiormente y siendo un esclavo de los conquistadores fascistas.

Pone de relieve la conducta de la República Española como ejemplo del mundo entero; lo demuestra así la heroica resistencia del pueblo chino, así como la rápida actuación del pueblo checoslovaco para defenderse contra la amenaza del fascismo alemán.

«Sigue diciendo en su artículo que, como consecuencia de la política pacifista de la U. R. S. S., y de sus manifestaciones ante las Organizaciones internacionales, persiste en su empeño de lograr que cese la intervención fascista en España. «Ahora—dice—es el proletariado mundial el que debe actuar. Hay que hacer todo para asegurar la victoria del pueblo español», y recuerda que Stalin, en respuesta a un telegrama de José Díaz, manifestó que la libertad de España era una cuestión particular de los españoles, sino una labor común de la Humanidad avanzada y progresiva».—(Fabra.)

Salazar tendrá que dejar el servicio de Hitler y obedecer lo que le manden desde Londres

LISBOA, 18.—En el diario de la mañana órgano oficial de Unión Nacional se publica un artículo titulado «El viejo tema de la alianza anglo-portuguesa está a la orden del día en Inglaterra», en el que examina los comentarios de la Prensa inglesa sobre el asunto, y escribe:

«Que la amistad exclusiva de Portugal interesa a Alemania como elemento que le permita reforzar su potencial ofensiva, en la eventualidad de un conflicto con Gran Bretaña y la Wilhelmstrasse, no puede tener duda alguna. El conflicto surgiría fatalmente el día en que la manobra a que aludimos tenga un comienzo de ejecución. Inglaterra no tolerará que se cierre legalmente sobre la nación aliada desde hace cinco siglos una presión que tienda a obligar a esta nación a romper los lazos vitales por los dos pueblos.

«Nueva guerra peninsular? ¿Nuevo conflicto continental? Por ahora el objetivo número uno para Alemania sigue siendo Checoslovaquia. «Llegaría Alemania a comprometer irremediablemente esta división suya suscitando un conflicto que sería fatal en el caso de que Alemania quisiese obligarnos a abandonar las directrices tradicionales de nuestra política exterior? Creemos que no, y, por lo tanto, debemos considerar inconsistentes las informaciones publicadas sobre el particular y mantener nuestra serenidad, por estar que la alarma es injustificada. Tenemos que expresar satisfacción por el interés que esta noticia suscitó en Inglaterra, interés que se ha puesto de manifiesto incluso en el Partido Laborista. La alianza anglo-portuguesa tiene hoy el mismo valor que hace cinco siglos».—(Fabra.)

SIN PROFETIZAR NUEVAS PERSPECTIVAS

Si tienen alguna relación con la actual visita de los reyes ingleses a París las recientes actividades de los países agresores, no es fácil que éstos logren desviar de su rumbo preestablecido los acuerdos que hayan de tomar dentro de brevísimos plazos los representantes de las dos grandes democracias. Las baladronadas de los totalitarios se han quedado romas y no penetran ya en el ánimo de quienes, mientras ellos se desgastaban, se iban haciendo más fuertes para mejor aprovechar la ocasión que infaliblemente habría de llegarles. Italia procurará agitar a Palestina en contra de Inglaterra; pero lleva más de dos semanas sin hundir ningún barco británico. Alemania sembrará la alarma en torno a Checoslovaquia; pero habrá que ver si osa ir más allá de donde le permita la incansable vigilancia de Francia e Inglaterra. Probablemente, los Gobiernos totalitarios están de acuerdo en que ninguno de ellos se halla en condiciones de ofender con hechos a las grandes potencias que llevan unos cuantos años tolerandoles mucho más de lo que les tolerarán en lo sucesivo.

Las conversaciones anglo-francesas, que han de dar importancia histórica a la visita de los reyes británicos a París, seguirán, si, un rumbo determinado, en gran parte, por la conducta de los países totalitarios en esos años de orgía jurídica internacional; pero no por los escarceos que en estos días se permitan los gobernantes de esos mismos países. Y en lo que a nosotros se refiera—ya que, según se anuncia, ha de ser la cuestión de España tema principal de aquellas conversaciones—, no creemos que los representantes de Inglaterra y de Francia se limiten a definir términos, o a cambiar impresiones, o a proyectar conferencias, o a redactar notas mancomunadas, que es a lo que más se han dedicado los estadistas de las grandes democracias en estos años históricos de la no intervención. En nuestra opinión, se llegará allí a formular planes prácticos para resolver efectivamente el conflicto español. Y, aunque no se nos haya dado todavía ningún motivo para ser optimistas en cuanto a las gestiones extranjeras en relación con España, acariciamos esta vez la esperanza de que la solución a que se llegue nos favorezca. Dos de las circunstancias que más daño nos hicieron en los comienzos de la no intervención han quedado ya eliminadas en una forma o en otra. Una de ellas fué la calumnia que representaba a la España leal como instrumento de un extremismo extranjero que no podían ver con buenos ojos las potencias democráticas. La otra era la fe que estas mismas potencias tenían en las promesas totalitarias. En la actualidad, todo el mundo sabe que a lo que aquí se aspira es a que los españoles podamos vivir como viven los ciudadanos de otras naciones civilizadas, y regirnos, también como ellas, democráticamente, sin la intromisión de ningún Gobierno extraño, ni de la derecha, ni de la izquierda, ni del centro. Y todo el mundo sabe también que Hitler y Mussolini han dado sobrados motivos para que, por lo menos, se dude muy seriamente de su palabra y de su firma; para que se les exija hechos que garanticen lo que prometen; para que, a falta de esa garantía, se les opongan hechos más eficaces que las protestas. Y sobre esta experiencia universal tendrán que desenvolverse las próximas conversaciones de los ministros franceses e ingleses en lo que a España se refiera. ¿Qué es lo que habrá que hacer—hacer, no decir—si no se retiran de España los italianos y los alemanes? ¿Qué es lo que hay que hacer si se retiran? ¿Qué es lo que hay que hacer si, en parte, se retiran y, en parte, se quedan? Ahora bien: lo que deban hacer Francia e Inglaterra tiene que estar inspirado en sus respectivas conveniencias nacionales e internacionales, lo mismo hoy que en los comienzos de la lucha. Ambas potencias democráticas tienen que procurar que el resultado de nuestra guerra ofrezca garantías de que España no ha de quedar dominada por ninguno de los dos extremismos importados, a que ni Francia ni Inglaterra pueden prestar apoyo; ambas potencias harán cuanto puedan porque los españoles disfrutemos, como ellas, de un régimen parlamentario y democrático, independiente de toda potencia extraña. Precisamente lo que queremos a todo trance cuantos, en una forma o en otra, luchamos en defensa de la República Española.

EN LA FRONTERA MANCHU

El Japon se permite amenazar a la U. R. S. S.

TOKIO, 19.—Los periódicos anuncian que se ha pedido a la U. R. S. S. la retirada inmediata de las tropas que ocupan la zona en litigio en la frontera soviético-manchú.

Añaden que la petición va acompañada de una amenaza de acción directa. Se teme la agravación del incidente.

La Agencia oficiosa Domei afirma que las tropas soviéticas realizan trabajos de fortificación en la frontera coreana.—(Fabra.)

EL MARTIRIO DE CHINA

Prosiguen los asesinatos de niños y mujeres por la aviación japonesa

HANKEU, 19.—Esta mañana varias escuadrillas de aviones japoneses bombardearon Hankeu desde enorme altura, lanzando gran cantidad de bombas. Hasta ahora han sido recogidos más de trescientos cadáveres. Se cree que el número de víctimas es de más de mil quinientas. Todas pertenecen a la población civil no combatiente, y su inmensa mayoría son mujeres y niños.—(Fabra.)

